



Wiese, Jorge (ed.), *Purgatorios. Purgatori*. Lima, Universidad del Pacífico, 2015, 340 pp. ISBN: 978-9972-57-325-5.

El libro *Purgatorios. Purgatori* procede del homónimo congreso internacional que tuvo lugar en la Universidad del Pacífico en 2013, en ocasión de los setecientos años de la composición del *Purgatorio* de Dante Alighieri. Como se intuye desde el título, este libro no es un tratamiento sistemático del pensamiento dantesco o de la segunda parte de la *Divina Commedia*, sino una colección de estudios que profundizan en la casi totalidad de los aspectos –políticos, éticos, teológicos, filosóficos y poéticos– que Dante mismo trató en sus obras. En el libro hay dieciséis capítulos y, aparte del primero, los otros trabajos pueden ser agrupados, porque o bien desarrollan temáticas parecidas o bien tienen un contexto similar.

Abre el volumen, como es lógico, un ensayo sobre el génesis del purgatorio, “Dante e l’invenzione del Purgatorio”, en el que la autora, Jacqueline Risset, subraya la importancia de Dante, que prácticamente ‘inventa’ el purgatorio. Cuando el lugar intermedio entre paraíso e infierno, donde las almas purgan sus pecados, aparece en el siglo VII en Europa, no es nada más que una propagación del infierno: será Dante el que lo presentará bajo una luz positiva, como antesala del paraíso.

En cuatro de los siguientes ensayos, se tratan temáticas precisas: la jurisprudencia, la libertad, la política y la ética.

En el capítulo de Eduardo F. Arens, “Purgatorio, ¿mito o realidad?”, el autor analiza el *Purgatorio* desde una perspectiva jurídica, porque en él existe una rígida justicia retributiva, impersonal, que hace que Dios aparezca como juez, justo y objetivo. Además, las almas, *unicum* en la teología, pueden cambiar de estatus, porque su condición de purgantes es transitoria.

El trabajo de Giuliana Contini, “El atractivo que mueve la libertad”, se centra en la idea de libertad del hombre, condición de dignidad que los pecadores del infierno han perdido y que los penitentes del purgatorio, y Dante con ellos, pueden recuperar.

El capítulo de Donatella Stocchi-Perucchio, “Liberi soggiacet: amore e politica tra *Purgatorio* e *Monarchia*”, desarrolla la compleja temática de las relaciones entre política, ética y teología presentes en el *Purgatorio* y *De Monarchia*, el tratado dantesco sobre la política. La búsqueda de la mejor forma de gobierno del tratado trasciende en la *Commedia* a fines más altos, la libertad y el amor hacia lo bueno: la sociedad humana debería asemejarse a la sociedad perfecta de los beatos del paraíso.

El capítulo de Cesare del Mastro Puccio, “Cuando todo proviene del exterior: la fenomenología levinasiana del sonido en el *Purgatorio* de Dante Alighieri”, analiza el papel de la música en algunos cantos del *Purgatorio* en el descubrimiento del otro, de acuerdo con las categorías de la ética de Emmanuel Levinas.

Los otros tres estudios de este grupo representan un *continuum* temático, porque ilustran bien la naturaleza del purgatorio como lugar donde se purifican las culpas, y como lugar privilegiado para la purificación personal de Dante.

En este marco, el ensayo de Efraín Kristal, “El sueño de la sirena y la calibración del amor en el *Purgatorio*” es una reflexión filosófica acerca del amor, entendido como el motor mismo de la vida, porque empuja a moverse hacia el objeto anhelado. A través de los sueños del canto XIX, el autor analiza la necesidad de aprender a controlar la fuerza implacable del amor para no acabar como los pecadores del infierno, cuyo apego a los deseos, que les impide asumir la responsabilidad de sus culpas, los ha condenado para la eternidad.

En los otros dos ensayos de este grupo, seguimos analizando la idea de la purificación personal de Dante, esta vez en el escenario de la comunidad entre poetas.

El trabajo de Elio Vélez Marquina, “Pilares épicos del cristianismo: Virgilio y Estacio en el *Purgatorio*”, se detiene en el significado alegórico de la poesía épica en el canto XXI, donde Virgilio y Dante se entretienen con el poeta épico latino Publio Papinio Estacio, que es el símbolo ideal de la purificación del poeta Dante, porque, por lo que se decía, se había convertido al cristianismo: también Dante está aprendiendo a desprenderse de las cosas materiales, incluso de su amor por la poesía que, a la luz de la teología, se transfigura en algo superior.

Sigue la misma línea la contribución de Carlos Gatti Muriel, “El *Purgatorio* de Dante, espacio de encuentro de poetas de lengua vulgar”. Particularmente indicativos son los encuentros del canto XXVI, en la cornisa séptima, la de los lujuriosos, donde Dante encuentra a dos grandes de la poesía erótica: el boloñés Guido Guinizzelli, iniciador del movimiento del *Dolce Stil Novo*, al cual Dante se adscribe, y otro grande de la poesía en vulgar, el trovador francés Arnaut Daniel. Las llamas los purifican, para liberarlos de la pasión amorosa que sintieron y siguieron en vida, la misma que Dante sintió por Beatriz.

Hay otros tres capítulos que pueden ser considerados juntos, porque hacen de puente entre el *Purgatorio* y los *Purgatorios* del título, y llevan el purgatorio dantesco a España.

El ensayo de Jorge Wiese Rebagliati, “Microscopia de la traducción: algunas versiones españolas de *Purg.* I, 13; *Purg.* I, 117; y *Purg.* V, 134” se ocupa de cuestiones lingüísticas y literarias, y muestra, a través de tres versos dantescos y algunas de sus traducciones al español, el eterno problema del traductor que también tiene que interpretar, una tarea especialmente compleja cuando hay que manejar textos poéticos tan elaborados como los de Dante.

El trabajo de Martina Vinatea Recoba, “Todo el purgatorio sobre sus hombros: María Bautista y la expiación de las almas”, es un ensayo sobre la percepción del purgatorio en el Siglo de Oro español. Las autoridades nunca establecieron las formas exteriores del *Purgatorio*, por lo tanto, se pueden reconstruir solo gracias a otras fuentes, por ejemplo, el fervor de los creyentes, como en el caso de la mística de la que se habla aquí, que tenía visiones del purgatorio y podía describirlo.

El último ensayo de este grupo, “..., me parecía ir más ligero por ella que por el camino llano... (*Purgatorio* XII, 116-117): el concepto de movimiento en el *Purgatorio* y en el *Quijote*”, de Angel Pérez Martínez, también nos lleva al Siglo de Oro, dado que compara a Dante con otro ilustre poeta, Miguel de Cervantes. Hay muchos elementos debatidos, pero en particular, se habla del movimiento, una categoría filosófica fascinante, porque se relaciona con el deseo y subyace a la vida misma: la *Divina Commedia* y el *Don Quijote* son relatos de viajes, en los que los protagonistas viajan, espacialmente, en sentido horizontal, a través de lugares concretos pero, sobre todo, espiritualmente, en sentido vertical, a través de los lugares del deseo y

de la espiritualidad. Sin embargo, el viaje del italiano es más serio, porque moral, y le permitirá elevarse hasta el reino de Dios, mientras que el del hidalgo manchego, que aspira a elevarse en este mundo gracias a sus hazañas caballerescas, es irónico y a veces ridículo.

Los otros ocho ensayos hablan efectivamente de los *Purgatorios*, en plural, porque examinan otras tradiciones culturales, principalmente de América latina.

En el trabajo de Nicola Bottiglieri, “El eterno Purgatorio”, por ejemplo, encontramos los nombres de los grandes de la literatura latinoamericana.

El autor propone la lectura paralela del canto V del *Purgatorio* y del poema de Borges *Poema conjetural*, porque las vicisitudes de un antepasado del gran escritor argentino parecen recalcar aquellas de los personajes dantescos de ese canto. Por lo que tiene que ver con García Márquez y su obra más reconocida, *Cien años de soledad*, en cambio, la clave de lectura es la de ver la excepcional novela del colombiano como si fuera un viaje ‘al revés’ de la epopeya dantesca: Dante llega al Paraíso después de pasar por purgatorio e infierno, mientras que los Buendía retroceden desde un lugar paradisíaco (= Macondo) a situaciones en las que la salvación es imposible. En la novela *Purgatorio* del argentino Tomás Eloy Martínez (2008) se relata el viaje ‘infernol’, a través de los horrores de la dictadura argentina, y la novela *Pedro Páramo*, del mexicano Juan Rulfo, es otro viaje sin meta en el que el protagonista acabará en un pueblo fantasma donde las almas, en perfecta correspondencia con el Purgatorio dantesco, piden solo una oración. De tonos más ligeros, la última novela tratada por Bottiglieri, *El corrido de Dante*, del peruano Eduardo González Viaña, y algo más próxima a nosotros, porque, a través de reminiscencias dantescas, el viaje de Dante Celestino en búsqueda de su hija es la historia del *american dream* que cada día multitudes de mexicanos persiguen: infierno (México), purgatorio (la frontera = la inestabilidad de la situación de un inmigrante irregular) y paraíso (la green card, la legalización).

Otros dos capítulos, “El *Purgatorio* dantesco en *Rosa Cuchillo*” de Giovanna Pollarolo y “Purgatorio, Infierno y Paraíso como espacios narrativos resemantizados en la novela latinoamericana moderna” de Luis Enrique Landa Rojas, analizan diversos aspectos de otra novela, *Rosa Cuchillo* (1997), del peruano Óscar Colchado Lucio: otro viaje –el de una madre que busca su hijo con la ayuda de un perro como guía–, otra vez un contexto histórico puntual –el del terrorismo peruano– pero un elemento más, el mundo mítico a través del que se mueve la madre en búsqueda.

La cosmovisión andina es descrita más detalladamente en el trabajo de Harold Hernández Lefranc, “La vida post mórtem en la sociedad quechua del Sur Andino peruano: testimonio de una experiencia”, que parte de un hecho real, el encuentro de una mujer con un alma de un ‘condenado’, alguien que, por haber cometido un crimen particularmente odioso, todavía vaga en el mundo real, en búsqueda de su purificación para poder acceder a la montaña donde está su salvación. Hay muchas analogías y diferencias entre el imaginario dantesco y el andino. Sin embargo, llama la atención que, en este último, prevalecen los aspectos trágicos de la vida humana más que las preocupaciones teológicas, que de alguna manera dan esperanzas a los seres humanos.

Finalmente, también el capítulo de Ricardo Espejo Reese, “Purgatorios: ¿lugares de sufrimiento o de perfeccionamiento? Una visión desde las cinco grandes religiones”, discute los posibles purgatorios de otras religiones. Se reseñan hinduismo, budismo, judaísmo, cristianismo e islam para ver si en algunas de ellas se puede

encontrar algo parecido a la visión cristiana. Solo en las otras dos religiones mono-teístas encontramos un par de ideas que recuerdan algunos aspectos del purgatorio católico: en el islam existe un lugar intermedio entre infierno y paraíso, que es transitorio, y, en el judaísmo, existe un tipo de oración, llamada *kaddish*, con la que parecería posible ayudar al alma del difunto a ‘desintoxicarse’ antes del encuentro con Dios.

El resultado final del libro *Purgatorios. Purgatori* es un fresco notable por la variedad de las temáticas que los autores han tocado; han sabido recorrer las infinitas posibilidades interpretativas ínsitas en la grandiosa poética dantesca.

Claramente, este libro no busca ser un manual sobre el purgatorio, porque, por contenidos y forma, sus ensayos no pueden ser considerados solamente análisis cuyo fin es la explicación de la poesía dantesca, ya que a menudo alcanzan un nivel muy refinado.

El mérito principal de este volumen está en la originalidad con la que abre el mundo poético de Dante, a veces muy vinculado a los acontecimientos de su época, a otras culturas.

La única imperfección que se podría encontrar es la ausencia de un índice de los temas y de los autores (antiguos y modernos), que habría resultado muy útil, considerada la cantidad de argumentos presentados.

Aparte de esta falta, en realidad insustancial, este libro, que está maravillosamente escrito y es cautivador por los temas propuestos, es una valiosa contribución a los estudios literarios comparativos e interdisciplinarios.

Paola Corrente  
Universidad del Pacífico